

## Presentación

LYDIA JIMÉNEZ

*Directora del Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez”*

*Vicepresidenta de la Fundación Universitaria Española*

La conjunción de “racionalidad y sentido” es clave para entender la misión y desafíos de la universidad, porque la misión de la universidad es la búsqueda de la verdad, en sí misma, en todos los campos del saber, y de la verdad última, que radica en el terreno del espíritu. Esta verdad es el principio organizador de todos los saberes, sin el cual, se desintegra la universidad y también la sociedad. Sí, la sociedad, porque la universidad no es solo el “territorio del saber”, es el mismo “territorio”, decía el beato Henry Newman o el “alma de la civilización”, según Guardini; es el espacio en el que existimos y nos da los principios e ideas con las que pensamos, decidimos y amamos. Podemos decir que la universidad hace a la sociedad, una sociedad sin una buena universidad es como una casa sin cimientos. De ahí que hayamos decidido dedicar el *XXXI Curso de Pedagogía para Educadores*, a reflexionar sobre la universidad, bajo el título, *Razón de la Universidad: identidad, misión y desafíos*.

Nos alegra presentar en este número monográfico de la revista *Cuadernos de pensamiento*, las ponencias del curso, impartido por reconocidos especialistas que conocen a fondo no solo sus respectivas disciplinas sino la universidad, porque la viven y le dedican sus mejores esfuerzos. El objetivo, tal como indica el profesor José Manuel García Ramos, en la lección inaugural, es ofrecer un

marco de referencia útil para la renovación de la universidad. Se trata de redescubrir la raíz de la identidad universitaria en la creatividad cultural; la misión propia de la Universidad como fomento de la vida del espíritu; y también responder ante principal desafío del momento presente, que es ofrecer nuevos métodos para la investigación y el avance de la ciencia y el saber.

El profesor Jorge Otaduy, con exhaustivo rigor y claridad, nos ofrece un espléndido estudio sobre el aspecto de la competencia eclesial en la institución universitaria, es decir, la dimensión canónica del fenómeno universitario, con especial referencia a la universidad católica. Se centra en la distinción entre universidades eclesiales y universidades católicas, la naturaleza de la universidad católica y su vinculación a la Iglesia. Si hay un lugar todavía para la Filosofía en la universidad y qué papel puede cumplir es la pregunta que se formula el profesor José María Barrio Maestre. Destaca que en la llamada sociedad del conocimiento parece que ya lo sabemos todo, o casi todo, y podemos acceder a cualquier información inmediatamente, a golpe de click, de ahí la importancia del servicio que la Filosofía puede prestar en general, y en particular, en el ámbito académico. Otro servicio que la presencia de la Filosofía puede prestar es el de inmunizar contra el metodologismo, una especie de obsesión por el método. En general, la Filosofía ayuda a ver que el camino es importante, pero ante todo lo es la meta a la que conduce.

Rafael Alvira propone la tesis de que el actual economicismo universitario es la consecuencia inevitable de la filosofía democrática hoy plenamente dominante en el mundo. Dedicamos unas breves reflexiones introductorias a esa filosofía política democrática porque sin entender qué significa y qué es de hecho la democracia actual no es posible comprender el fondo de las nuevas leyes universitarias, elaboradas desde un enfoque que pone todo el énfasis en la formación de las personas con miras al mercado y a la democracia. Ahora bien, como destaca el autor, ni el mercado ni la democracia han sido nunca objeto ni eje prioritario de la mejor actividad educadora en general, y de la universitaria en particular, por ello, carece de sentido que den el tono fundamental a los planteamientos educativos.

Ignacio Sánchez Cámara, destaca que la principal causa del declive de la universidad probablemente se encuentre en la omisión de lo que Ortega y

Gasset llamaba su tercera misión: la transmisión de la cultura a la altura del tiempo; también en el avance de los dos grandes enemigos de la educación liberal: el relativismo cultural y el igualitarismo radical. La crisis de la filosofía es la misma cosa que la crisis de la universidad. Sus síntomas son la masificación, la mediocridad y la politización. Entre las causas principales del declive de las humanidades, cabe mencionar tres: el relativismo cultural, la “democratización” (igualitarismo) y el abuso de las nuevas tecnologías. Toda reforma universitaria debe consistir no tanto en combatir los abusos cuanto en crear nuevos usos. La suerte de las humanidades va vinculada a la recuperación de la democracia liberal, en rigor la única forma de la democracia en nuestro tiempo.

Dos autores exponen la aportación del Venerable Tomás Morales, S.J., gran educador del siglo XX, al mundo universitario. El profesor Javier del Hoyo describe el pensamiento de Tomás Morales sobre la necesidad de una universidad católica en España, a través del análisis de ocho artículos firmados con pseudónimo, publicados entre 1941 y 1942. Destaca que sorprende su visión avanzada respecto a la época. Piensa en una universidad católica para formar los hombres que han de regir España en momentos de reconstrucción nacional, pues “las sociedades para formarse de nuevo —escribe— o para rejuvenecerse cuando están caducas, necesitan algo más que hombres: necesitan principios que se filtren hasta su corazón”. Una universidad que no se encandile ante las deslumbrantes novedades de legislaciones extranjeras, sin que por ello renuncie a introducir las reformas progresivas que nuestro tiempo exige. Esta idea de universidad católica la irá transformando en los años sesenta en la necesidad más viva y laical de infiltrar católicos comprometidos en todas las universidades. Por su parte, la profesora Consolación Isart Hernández, se centra en los Encuentros de Universitarios Católicos, impulsados por Tomás Morales con el objetivo de movilizar a los universitarios formando apóstoles audaces que transformaran de forma silenciosa, pero también eficaz, la universidad. Constata que el insigne jesuita supo forjar minorías creativas porque creyó en los jóvenes y les dio la oportunidad de ser líderes. Con profética clarividencia, comprendió que sólo unas minorías santas, convencidas de lo que creen y muy bien preparadas, podían generar una nueva cultura.

La profesora Sara Gallardo analiza las reflexiones de Joseph Ratzinger sobre la universidad. Describe momentos clave de la vida universitaria de Ratzinger, y va entresacando de los discursos universitarios del papa teólogo los rasgos del ser y quehacer de la universidad. Según Benedicto XVI la fuerza espiritual de la universidad reside, única y exclusivamente, en la fuerza de la verdad. La fuerza de la verdad está en que permite al hombre actuar por convicción, identificándose con ella. Las personas libres obran por convicción, no puede imponerse la verdad por la fuerza. Este es el poder espiritual que la universidad no debe perder.

El profesor Javier M<sup>a</sup> Prades aborda el tema del puesto que debe ocupar la teología en la universidad, siguiendo la reflexión del beato John Henry Newman. Comienza recordando que Newman concede primacía a la dimensión personal sobre la institucional; postula una formación integral de la mente, en la que se alcance un equilibrio entre los distintos saberes especializados para fomentar el carácter unitario del saber; rechaza una concepción utilitarista de la “instrucción” y pide una concepción integradora de la formación y el conocimiento que sea verdadera “educación”; insiste en la necesidad de cultivar el “hábito filosófico” de los estudiantes para evitar la dispersión que nace de la mucha especialización sin perspectiva unitaria; reclama una dimensión moral del conocimiento, a la vez que reivindica la adecuada distinción entre la educación universitaria y el progreso moral; es un declarado defensor de la presencia decisiva de la religión en la vida universitaria, en función del carácter universal del saber y de su necesidad de un fundamento último. El autor destaca que la reflexión universitaria de Newman ofrece un itinerario adecuado para encarar la situación de “emergencia educativa” en la que nos encontramos.

Agradecemos vivamente a cada uno de los autores los magníficos trabajos que nos ofrecen y esperamos que contribuyan a dar “razón de la universidad” con sólidos cimientos para su renovación.